

**SALES SALVADOR, Dora. *Puentes sobre el mundo. Cultura, traducción y forma literaria en las narrativas de transculturación de José María Arguedas y Vikram Chandra*. Berna: Peter Lang, colección Perspectivas Hispánicas, 2004, 677 pp.**

«Vivir feliz todas las patrias» es el postulado de Arguedas que alienta este importante trabajo de Dora Sales. Doctorada en traducción y profesora titular de la Universidad Jaume I de Castellón (España), hace gala de un abundante y apropiado marco teórico para ofrecer un exhaustivo análisis de la obra completa de José María Arguedas y de Vikram Chandra. Como base del análisis comparativo Dora Sales toma una novela de cada autor: *Los ríos profundos* (1958) y *Tierra roja y lluvia torrencial* (1996), ejemplos paradigmáticos de narrativas de transculturación.

La base para comparar a estos dos autores descansa, para Dora Sales, en el hecho de que las lenguas y culturas maternas de ambos autores no son centrales —en términos de poder— en sus respectivas sociedades, y que en el género literario que eligen, la novela, tanto la lengua como la cultura quedan reelaboradas.

Al presentar la obra literaria y antropológica de Arguedas, que analiza y comenta, destaca la transculturalidad como rasgo esencial. Hace hincapié en su apego al mundo andino y en su temprana vocación etnológica para fijar y tematizar aspectos de la cultura y de la sociedad (algo en lo que coinciden muchos estudiosos de Arguedas, entre ellos el español Fermín del Pino). Destaca asimismo que, en su obra, Arguedas no intentara neutralizar las diferencias culturales en un todo coherente, sino dar voz a la multiplicidad polifónica poniendo énfasis en la matriz cultural marginada por el desequilibrio de poder.

Presenta de igual manera la obra y trayectoria vital de Vikram Chandra, joven escritor nacido en Nueva Delhi en 1961, que se encuentra en los inicios de una ya brillante carrera literaria, como lo ha reconocido la crítica internacional. Hijo de Kamna Chandra, exitosa guionista de cientos de películas producidas en la India, Vikram Chandra, de la misma manera que Arguedas, asumió la multiculturalidad de su país al vivir en diferentes zonas del mismo. Vivió en la India hasta su juventud y luego viajó a California para finalizar sus estudios universitarios. Sufre entonces la experiencia del exilio.

Recordándonos en todo momento las similitudes con Arguedas, Dora Sales destaca el hecho de que Chandra también iniciara su carrera literaria motivado por la indignación que le produce una interesada y mala traducción de la autobiografía de un legendario soldado «medio indio? medio británico». Considera

que desde una perspectiva netamente colonizadora el traductor manipuló el texto presentando desdeñosamente a la cultura india. Lo mismo que ocurre con Arguedas, nos recuerda Sales, frente a las deformaciones del indio en los escritos de López Albújar y García Calderón.

Las bases teóricas que sirven a la autora para emprender el análisis comparativo provienen de la teoría de la literatura (la semiótica de la cultura que ubica a la literatura como hecho cultural y proceso de comunicación; la teoría de los polisistemas permite asimismo apreciar los contactos e interferencias entre sistemas para explicar la configuración transcultural, la heterogeneidad). Usa también los aportes de las teorías poscoloniales haciendo hincapié en la voluntad de réplica de las literaturas transculturales. De igual manera, se sirve de los aportes teóricos de la disciplina de la literatura comparada, eligiendo el denominado nuevo paradigma comparatista. De la antropología toma los postulados de la etnoliteratura, que entiende el discurso literario como material para comprender la realidad sociocultural. Los estudios de traducción son asimismo un apoyo para la autora. Destaca la corriente que entiende la traducción como fuerza moldeadora esencial en los sistemas literarios y como estrategia eficaz para alterar y dinamizar lo establecido. Desde el punto de vista de los estudios de traducción postcolonial, destaca que si bien en un primer momento la traducción fue un arma del colonizador, luego se convierte en el medio de «hacer oír directamente a los pueblos que resisten». La autora recurre finalmente a los aportes teóricos ofrecidos por el espacio interdisciplinario de los estudios culturales. Debido a su atención a la cultura como totalidad, ellos permiten apreciar los textos y las prácticas cotidianas como formas y actividades condicionadas por el poder, lo cual facilita atender a los tradicionalmente marginados.

Apoyándose en la obra de Edward Said, Dora Sales considera que las culturas, así como las identidades, no constituyen entes unitarios, cerrados o monolíticos, sino que adoptan más alteridades de las que conscientemente excluyen. Por ello, la hibridez es un elemento constitutivo de la cultura (p. 25).

Destaca asimismo los conceptos de transculturación, de Fernando Ortiz y de Angel Rama, pues ambos consideran que en este proceso las culturas oprimidas tienen una actitud activa (no pasiva), enfatizando los beneficios de la apropiación de lo impuesto.

Para Sales, tanto Arguedas como Chandra, si bien aceptan lo foráneo (el idioma), por ser universalizable, lo transforman. Narran para una audiencia tanto nacional como internacional.

El propósito de Chandra es reivindicar la relevancia de la lengua hindi, perteneciente a la rama indoaria de la familia lingüística indoeuropea. Busca, según Sales, nativizar, indianizar, descolonizar o deshegemonizar el inglés, reinventándolo. Lo mismo considera que ocurre en Arguedas con el quechua.

Explica la autora que la novela de Chandra *Tierra roja y lluvia torrencial* transcurre entre dos líneas espacio-temporales entrelazadas, pues dos son los protagonistas: Sanjay y Abhay. El primero cuenta su historia aconsejado por los dioses (que intercambian opiniones sobre los relatos). En realidad, Sanjay es un poeta que retorna del pasado reencarnado en mono para contar la historia de la India a través de la suya propia y de la de su hermano Sikander (el soldado anglo indio descrito de manera deformada por el traductor inglés ya mencionado). El otro protagonista, Abhay, es un joven estudiante indio en los Estados Unidos, que aparece desligado de su cultura original pero al regresar a la India se encuentra con el mono, lo que cambia su vida. En un momento, Abhay se impacienta con el mono y le dispara; al hacerlo, devuelve la conciencia humana a Sanjay. Es así que, aún ocupando el cuerpo de un mono, puede teclear su historia en una máquina de escribir, y va estructurando su relato como una narración oral que alguien va leyendo de viva voz. Sanjay logra introducir en el texto que escribe un mensaje subliminal y subversivo en hindi, invisible para un inglés, usando letras de imprenta un poco más gruesas que las demás, las mismas que al final se traga. (Para Sales), este hecho ilustra claramente la antropofagia de la que hablaba el brasileño Andrade en 1928: se trata de engullir al otro para asimilarlo. En lugar de maldecir al colonizador, se lo devora incorporando los beneficios del enemigo para vencer las barreras de la alteridad). Para Abhay, el joven moderno, el encuentro con Sanjay, que viene del pasado, lo ayuda a redefinir su identidad. De esta manera, según la autora, el pasado no se muestra como algo muerto y petrificado sino que pervive en el presente y se rehace en él (p. 521). Tras el encuentro con Sanjay, Abhay advierte que sus otrora amigos extranjeros no saben nada de la India y los rechaza. La identidad de Sanjay es, para la autora, similar a la del personaje Ernesto en *Los ríos profundos*, pues «se va conformando a medida que éste desgrana su relato, como un narrador oral indio» (p. 511).

Según Sales, Chandra logra la indigenización de la novela gracias a su trabajo en el argumento, en la forma y en las emociones. Destaca la influencia que textos clásicos indios como el *Ramayana* y el *Mahabharata*, así como otros textos sánscritos, ejercieron sobre el autor. La intromisión que hace el autor de las creencias mágico-mitológicas y otros recursos le permiten expresar su cultura nativa. El título de la novela proviene de un poema tamil del siglo III a.C, convertido en

canción. Para la autora, algo similar ocurre en Arguedas en su afán de quechuizar la novela y novelar el mundo andino.

Se trata para Sales, en ambos casos, de una decisión política que busca introducir a la cultura autóctona en el sistema global, dándola a conocer desde su interior mismo. Arguedas luchó para hacer del español un vehículo propio de comunicación, transformándolo creativamente. Chandra, cuya lengua materna es el hindi, usa el inglés —ya asimilado como una lengua más en el plurilingüe subcontinente indio— para representar precisamente esa realidad multilingüe.

Con gran acierto la autora señala que en la estructuración de las novelas de Arguedas está presente la cultura popular quechua y la cosmovisión andina; señala además que usa los huaynos populares para dar voz a indígenas y mestizos. Uno de los capítulos más logrados del estudio de Dora Sales es el que dedica a la representación del conflicto lingüístico en *Los ríos profundos*.

La autora destaca asimismo la «perspectiva traductológica» de Arguedas y Chandra. Para ambos, la traducción, entendida como actividad intercultural que comunica y puede preservar las diferencias específicas de las culturas matrices, es de especial importancia. En la base está el supuesto de que las diferencias dialogantes no son un peligro sino un valor.

Presenta los conflictos lingüísticos en ambas novelas apreciándose especialmente a nivel temático-argumental (en los conflictos que afrontan los protagonistas), pero también a nivel textual, señalando las diversas estrategias de hibridación lingüística. Con respecto a la opción y elaboración genérica, la autora reitera el uso que hace Arguedas de la música popular quechua como eje de su novela transcultural, transformando este género, a pesar de que sigue una forma realista de narración lineal. Apoya sus tesis en las investigaciones de Martin Liehnard sobre la influencia de la música y la danza en Arguedas, especialmente en su última novela. Lo que busca Arguedas es expresar la vida desde la percepción andina del mundo, con sus elementos de panteísmo, sensibilidad y dialogismo. Dora Sales habla incluso del «*pensamiento musical* de Ernesto» (p. 558). Considera que el apego de Ernesto a la música para sobrevivir a la soledad y al desarraigo personal, reivindicando su sentir indígena, convierte a la novela en una especie de himno quechua transculturado, escrito en prosa, y en español.

Sales destaca que ambas novelas terminan con el triunfo simbólico de la cultura marginada por las agendas centralistas e impositivas. En *Los ríos profundos* triunfa la fuerza resistente de la música quechua y el *yawar mayu* andino; en *Tierra roja y lluvia torrencial* se pone en valor la tradición de contar y transmitir

historias abriéndose la posibilidad de que el hombre pueda actuar sobre su mundo a pesar de las fuerzas que se le imponen.

La autora opina que las narrativas de transculturación no recalcan lo que se perdió en la colonización sino que celebran la capacidad de resistencia y la proyección positiva tras experiencias traumáticas. Por eso considera que los estudios comparativos de literaturas transculturales pueden formar parte de una apuesta educativa que enseñe a convivir con la diferencia y a desmontar presupuestos, pensamientos y actitudes racistas.

Citando a Julia Kristeva, Sales considera que en la actual globalización, el *melting pot* uniformizado por el mercado, los medios de comunicación o el Internet no funcionará si no permite la entrada efectiva de la diversidad de modelos culturales. En este sentido, la transculturación narrativa de los autores estudiados enseña, según Sales, que para conocer y comprender el multiculturalismo se requiere de una voluntad de aprendizaje, de una búsqueda de entendimiento, una apuesta por el diálogo desde la preservación literaria de rasgos culturales y lingüísticos de culturas minorizadas por la hegemonía. La transculturación demuestra, para la autora, que es posible aceptar la multiculturalidad como fuente de nuevas experiencias y formas de expresión que faciliten el surgimiento de una sociedad plural mejor articulada (creativa y rica en diversidad), con personas capaces de entender a los demás y a sí mismos, que puedan «vivir felices todas las patrias».

Carmen María Pinilla